

La crisis hídrica de hoy y nuestras responsabilidades futuras.

Por: Ing. Santos Jaimes Sérkovic (*)

La crisis hídrica actual, es diferente a la posible escasez mortal del agua en un futuro, no muy lejano.

El escenario futuro:

Una extinción de la especie Homo, puede ser causada por diversos efectos absolutamente naturales, como el impacto de un asteroide de dimensión suficiente, hecho que ya se produjo, y que extinguió a los dinosaurios. Una catastrófica explosión volcánica mundial, hecho que igualmente ya causó otra extinción; o, una explosión de una Súper Nova, cuya radiación alfa beta y gama puede extenderse a varias galaxias, esterizándolas -eliminando la vida- completamente (Parece que afortunadamente nuestra atmósfera nos a protegido de la explosión de la Súper nova que actualmente es la gran nube de Magallanes). O la extinción humana podría deberse, a la acción de algún insignificante virus, que nuestra tecnología no pudiera detener. Entre estas causas naturales podemos también considerar a una glaciación, que por el actual calentamiento climático –acelerado por la creciente acción antrópica-, parece acortar el actual periodo interglaciar.

La actual crisis hídrica mundial:

La crisis hídrica es actual, tangible y dramática. Un tercio de la humanidad sufre escasez extrema de AGUA. En éstas zonas, un cincuenta por ciento de la mortalidad de niños de cero a cinco años, es producida por la más curable de las enfermedades: la diarrea. La pobreza extrema en el mundo, va paralela a la escasez extrema del AGUA. Claro, ante esta situación, es inaceptable la inacción, o la indiferencia. Hay que comprometerse y participar.

Positivamente, la tecnología está avanzando en cuanto al manejo del agua. La represa Tres Gargantas en el río Yantse, en China, que con un lago artificial de mil kilómetros cuadrados, detendrá la mortalidad, causada por los desbordes que constantemente producía a los ribereños de las partes bajas del río, al mismo tiempo que permitirá la irrigación de extensas áreas agrícolas, es un paso a aprovechar el recurso y controlar los desastres. La obra es comparable a las murallas Chinas. En Israel, tecnologías de riego han reducido a la décima parte, los requerimientos de agua de cultivo. El uso de económicas energías eléctricas alternativas, eólicas y oceánicas, están permitiendo la desalinización, del agua del mar para las poblaciones y la agricultura en las áreas desérticas costeras. En el Perú, acumulando experiencias Californianas, Israelitas y “Peruanas”, están aplicando tecnología de punta (Meteorología computarizada) para determinar la evapotranspiración de los campos, y

lograr competitivas producciones de uvas y otros logros “Hortofrutícolas” que están elevando las exportaciones peruanas.

El AGUA, no sólo es crisis, drama y tecnología, es mucho más. Una lectura social de sus efectos, nos centra en el tratamiento del tema. El recurso agua, tiene que ser decidida -en cuanto a su uso, control y protección-, por la célula básica de la sociedad: la familia y la comunidad. En esta decisión la participación de la mujer es indispensable, como lo manda la resolución de las Naciones Unidas, al instaurar el Decenio 2005-2015: agua fuente de vida.

Entrega de conocimientos a la sociedad:

Es urgente la entrega de conocimientos a estas células básicas de la sociedad. Una perspectiva amplia de su entorno y de su futuro, permitirá acertadas decisiones. Evitaremos así, irracionales explotaciones: sembrar arroz por inundación en el desierto, con desperdicio del 80 % del agua y deterioro irreversible de las tierras agrícolas por salinización; pesca irracional, eliminando la biomasa marina; demora en las obras de reconversión en la agricultura alto andina, que detenga la erosión, y retenga en aguas subterráneas el líquido proveniente de las lluvias y glaciales cordilleranos, cuya entrega a las cuencas, está disminuyendo constantemente, por el calentamiento climático.

La forestación en las laderas alto andinas, es absolutamente urgente. Todas estas acciones podrán efectuarse, sólo si la comunidad de su zona se involucra completamente, y decide y ejecuta su tarea de responsabilidad con su propio futuro. Repetimos, para que la comunidad pueda decidir bien, es indispensable entregarle el conocimiento, enseñarles a pescar y no darles pescado, como dijo alguien. La entrega de conocimientos tiene que provenir desde todas las esferas, tanto estatales como privadas. Los eventos, sobre el agua, forums, audiencias, exposiciones, simposios, que se están realizando en este momento, afortunadamente, en diferentes tiempos lugares y entidades, tienen el inicial objetivo de sensibilizar a los “conocedores”, y presentar al AGUA, como un recurso natural –no como un problema-, por lo tanto susceptible de mejorar y de administrarse de manera socialmente eficiente para la comunidad en su conjunto.

El futuro no se espera, el futuro se construye.

Estamos iniciando el cumplimiento de la Agenda 21 de Río, establecido durante la Cumbre Mundial de la Tierra, en 1992, estamos delineando el logro de los Desafíos y las Metas del Milenio de la ONU. Estamos aceptando que los problemas del mundo, son también problemas nuestros. Aprendamos y ofrezcamos conocimientos, la cultura del Agua, incluye la participación de la comunidad. Y participación, señores, es Democracia. El agua, como la simiente bíblica, nos sembrará las fuertes

raíces de la sociedad, que podrá desarrollar su futuro al haber aprendido a “existir” en democracia.

En el Agua se originó la vida y con el agua enfrentaremos nuestro futuro. El futuro no se espera, el futuro se construye.

(*) Congresista de la República, Presidente del Grupo de Trabajo sobre Recursos Hídricos del Perú, Miembro de las Comisiones de Ambiente y Ecología, Agraria, Producción y Pymes y Salud.